

¿Solo en la bolera?

Aitor Lázpita

Profesor de Lengua y Literatura en Educación Secundaria, Granada
alazpita@gmail.com

Cuadernos de Pedagogía, Nº 472, Sección Tema del Mes, Noviembre 2016, Editorial Wolters Kluwer, ISBN-ISSN: 2386-6322

El autor ofrece en este artículo una introducción al aprendizaje basado en proyectos desde la perspectiva del docente que trabaja con esta metodología desde su materia, sin formar parte de un proyecto que englobe al resto del claustro. La soledad del jugador en la bolera, siguiendo el símil de Putnam, no impide el juego. Aunque no sea tan divertido, es mejor jugar, aunque sea solo, que no hacerlo.

En el principio está la pregunta, inevitable y pegada siempre a la suela de los zapatos de cualquier docente. Cándida unas veces, otras desafiante, pero siempre profunda y sincera. La pregunta: "Profe, ¿eso para qué sirve?".

Muchas veces me fui a casa con la sensación de que el entusiasmo no era suficiente. Me llevaba la pregunta conmigo. A veces pensé incluso que se me notaba en la cara, ese balcón del alma.

Mi paso por la escuela me dejó cierto poso amargo y, cuando me hice profesor, me propuse no transmitir ese virus, ese del esfuerzo inútil, del adocenamiento, la monotonía de la lluvia tras los cristales...

Gracias al Aleph, quiero decir Internet, descubrí que había maneras de plantearse el oficio de enseñar que nunca había conocido. Me llamó la atención el aprendizaje basado en proyectos (ABP, o PBL en inglés), pero, claro, me dio miedo. ¿Miedo? Pánico. Abrazarlo me supondría deshacer todo el camino andado, replantearme la relación entre el docente (yo) y el alumno, así como la relación entre el docente (yo) y el conocimiento. Un día decidí que la cuestión no era "¿cómo vas a hacerlo?", sino "¿vas a hacerlo o no?". Decidí que la respuesta era sí, y me lancé. Aún no he llegado al suelo.

Lo que sí tengo claro es que me pareció una buena elección. Porque me permitía dar una respuesta creíble a la pregunta, aunque tuviese que quedarme, parafraseando a Putnam, "solo en la bolera".



Modelos distintos

Cuando pensamos en una clase, siempre nos viene a la cabeza la misma imagen: un profesor o profesora hablando junto a una pizarra, escribiendo en ella o leyendo un libro, y un grupo de chicos y chicas escuchando, tomando notas o siguiendo la lectura.

Es muy difícil explicarle a alguien que esa imagen representa un modelo de enseñanza, no el único modelo de enseñanza, porque las imágenes, las historias, anidan en nuestro inconsciente y modelan nuestra forma de pensar.

Si acompañáramos a un docente a su trabajo y nos encontráramos con que el aula no es el único lugar en el que trabaja, que los alumnos están agrupados, que se levantan y hablan entre ellos, que el docente se dedica a acercarse a los grupos a dar alguna indicación y poco más..., ¿qué pensaríamos? Si en ese momento llamaran a la puerta y una voz dijese: "Soy el inspector de Educación", ¿qué explicación pensamos que daría el docente?

La explicación debería justificar que lo que estamos haciendo, si es ABP, incluye, al menos, cuestiones como resolución de problemas, toma de decisiones, trabajo en equipo, habilidades de comunicación (argumentación y presentación de la información) y desarrollo de actitudes y valores (precisión, revisión, tolerancia...).

¿Se puede hacer todo esto desde una sola asignatura?

Por su propia definición el ABP debería transgredir los límites de las asignaturas o materias. Destruir esos límites implicaría una reorganización total de los centros de educación tal y como los conocemos. De todos modos, es posible aprovechar la reorganización del currículo en torno a las competencias básicas para arrimar nuestra sardina al ascua del ABP. Según esta visión del currículo, en todas las asignaturas se deben trabajar todas las competencias básicas. Sean ocho o siete, lo que está claro es que las que proponga la normativa en vigor se pueden incluir en una asignatura si acogemos el ABP como nuestra metodología habitual. Con otro tipo de metodología, la asunción de las competencias básicas como eje del currículo supone forzar las costuras de las asignaturas hasta romperlas, pero sin una idea

pedagógica que justifique esa ruptura.

¿Cómo se diseña un proyecto?

Los proyectos arrancan siempre con una pregunta, en sentido amplio: un reto, un problema que resolver, una tarea o un servicio que hacer. Una buena pregunta es el primer requisito para diseñar un buen proyecto. Una buena pregunta hace que el proyecto sea interesante. La pregunta que orientará el proyecto surgirá de una idea, y siempre será susceptible de ser mejorada.

Diariamente se plantean al alumnado multitud de preguntas en clase, no obstante, la "pregunta orientadora" de un proyecto debe servir como faro o guía durante su realización. No se trata de responderla en un rato, sino de tenerla en mente para dirigir nuestro trabajo. Debe, además, centrarse en contextos reales y ser una pregunta abierta.

Una vez que tengamos una idea para nuestro proyecto, podemos transformarla en una pregunta que no se pueda contestar con facilidad, que sea problemática. Debe provocar la curiosidad del alumnado y servir como mecha para encender el proyecto.

Por ejemplo, si nuestro proyecto va a centrarse en el calentamiento global, en lugar de plantear una pregunta del tipo "¿qué es el calentamiento global", una pregunta como "¿de qué forma puede afectar el calentamiento global a nuestra comunidad (o a mi vida)?" llamará más la atención del alumnado.

Las ideas para poner en marcha un proyecto pueden surgir de distintos ámbitos. Uno de ellos pueden ser los criterios de evaluación: releer el currículo oficial con un nuevo punto de vista puede sorprendernos. "El currículo es nuestro amigo", comentaba Diego Ojeda en su conferencia "ABP, una propuesta en tres actos".

También podemos relacionar nuestro proyecto con eventos locales o nacionales. Y mirar fuera del aula suele ser una buena estrategia para recopilar ideas de proyectos: ¿qué singularidades tiene nuestro pueblo/barrio?, ¿qué necesidades?

Los primeros pasos

Es conveniente empezar definiendo el alcance del proyecto. Es probable que el plan inicial sufra variaciones cuando se ponga en marcha, pero es absolutamente desaconsejable llevar al aula una idea sin tener claro a dónde queremos llegar (véase el cuadro 1). Una estructuración previa es necesaria.

Cuadro 1

	Proyecto pequeño	Proyecto ambicioso
Alcance	Pocos objetivos o estándares	Múltiples estándares de varias asignaturas
Ámbito	Basado en el aula	Basado en la comunidad

Los proyectos que impliquen un trabajo fuera del aula, en el municipio, con adultos y tareas reales, son ideales para el ABP. Este tipo de proyectos desbordan las paredes del aula, son de una gran complejidad, así que conviene planearlos bien, y quizá no sea una buena idea embarcarse en ellos si no tenemos un esquema claro.

Una vez que se nos ocurra una buena idea para nuestro proyecto, deberíamos plantearnos cuál es el punto de partida y cuál será el punto de llegada. Los distintos puntos por los que pasemos en ese recorrido de aprendizaje serán objetivos o estándares extraídos del currículo.

En el cuadro 2 recogemos una pequeñísima muestra de algunas ideas para poner en marcha proyectos (más ejemplos disponibles en: <https://sites.google.com/site/aitorlazpitaabasolo/webquests-y-otras-hierbas>). Huelga decir que a quien le interese el tema puede encontrar decenas de referencias en una búsqueda, siquiera superficial, por la web.

Cuadro 2

EJEMPLOS DE PROYECTOS			
	Comparamos productos	Quemar los libros (un proyecto de Nacho Gallardo)	Atraer y convencer
Pregunta orientadora	¿Qué productos son más fiables para el consumidor?	¿Es lícito destruir o prohibir algunos libros?	¿Cómo diseñarías la web y los perfiles de una campaña publicitaria?
Área o asignatura	Ciencias	Lengua y Literatura	TIC
Duración aproximada	12 sesiones	20 sesiones	20 sesiones
Breve descripción	Los estudiantes asumen el papel de un equipo de investigadores. Eligen productos que se consumen habitualmente y analizan las características que se puedan verificar en pruebas de laboratorio. Comparan los resultados.	En esta tarea se propone realizar una tertulia dialógica para que den su opinión sobre la quema (o destrucción) de libros (¿qué motivos pueden existir?), qué libros merecen ser quemados (pueden ser libros que hayan leído o de los que hayan oído hablar) y qué libros de los mencionados por los compañeros y compañeras merecen ser salvados y por qué. Al mismo tiempo, se trata de hacer un homenaje al pasaje del <i>Quijote</i> del "donoso y grande escrutinio", ya que la tertulia tendrá que recordar ese pasaje a través de un ejercicio de intertextualidad.	Se propone a los estudiantes que diseñen una campaña para cada asignatura optativa de las que se ofrecen en segundo de Bachillerato. Se trata de convencer a los futuros alumnos de que opten por esa asignatura. La campaña debe incluir una web atractiva y algún perfil en una red social.
¿Qué conseguimos? (evidencias de aprendizaje)	Un resumen de la investigación que incluya el protocolo de verificación de una hipótesis que han seguido. Defensa oral de los resultados.	Tertulia dialógica (se puede grabar en vídeo).	Una página web y perfiles en redes sociales.

El papel del docente

El profesor o profesora debe diseñar las tareas necesarias para llegar al producto final del proyecto.

Una vez desglosadas las tareas, es importante considerar los conocimientos y habilidades de nuestros estudiantes y prever lo que necesitarán aprender para llevar a cabo con éxito nuestra propuesta. Por ejemplo, si el proyecto incluye búsqueda de información por la web, no demos por supuesto que saben navegar por la red y encontrar la información pertinente. Planeemos actividades para aprender a navegar y ofrezcámoslas a quienes veamos que las necesiten, no a todos (atención a la diversidad). Si el proyecto incluye una exposición oral, asegurémonos de que nuestro alumnado sabrá hacerlo cuando llegue el momento, preparémosle para hacerlo bien. Lo mismo si tienen que realizar una entrevista, grabar un vídeo o utilizar determinada aplicación.

Se suele denominar "andamiaje" (*scaffolding*) a la construcción del conocimiento y habilidades necesarias para desarrollar una tarea. Así pues, el docente tiene el papel de construir este andamiaje sobre el que se apoyará su alumnado (véase en la figura 1 un ejemplo de tabla para construir el andamiaje). Este papel incluye desde la clásica explicación directa en clase en momentos puntuales del proyecto, hasta la propuesta de lecturas personales o visionado de vídeos individualmente, pasando por monitorizar la puesta en común de las investigaciones grupales, etc. Es decir, el papel del docente es prestar el asesoramiento necesario cuando sea oportuno, dentro del contexto del proyecto.

Figura 1

TABLA PARA CONSTRUIR EL ANDAMIAJE		
Proyecto: organizar una dieta saludable		
Conocimientos y habilidades necesarios	Ya los conocen	Deben aprenderlos durante el proyecto
Uso de la hoja de cálculo		
Habilidades para entrevistar o realizar una encuesta		
Habilidades para buscar información concreta en la web		
Habilidades para analizar la publicidad		
Leer etiquetas de ingredientes nutricionales (conocer la proporcionalidad)		
...		

Epílogo

En la construcción de significados sociales se atribuye al docente, como a cualquier actor social, un papel asumido por todos. Explicar, dictar, examinar, corregir,

mantener la disciplina, poner notas, mostrar autoridad, son las acciones que la comunidad espera de él.

Cualquier transformación de este discurso compartido puede hacer que tiemble el suelo debajo de los pies de algunas personas. Cuando el profesor o profesora afirma que no va a explicar sino a proponer preguntas para investigar, que no posee un conocimiento exhaustivo sobre un tema sino que va a ir aprendiendo junto con los alumnos, que no va a usar el libro de texto, que no va a hacer exámenes, que espera compromiso a la hora de fomentar la convivencia, que le interesa tanto el proceso como el resultado, etc., puede encontrar resistencias.

Cuando se proponen cambios metodológicos que hacen tambalearse los cimientos del sistema, la mayoría de los alumnos responden positivamente, pues no han perdido la curiosidad, las ganas de aprender y de disfrutar en ese proceso. También muchos docentes sienten simpatía por este modelo. Sin embargo, hay quienes no lo aceptan, critican que el profesor no ejerza como tal, que no se amolde al papel que le asignaron. Hay que contar con cierta resistencia entre el profesorado. No pensemos que todos abrirán los brazos, arrebolados de gozo, porque han visto la luz. Algunos reaccionarán con apatía, otros con cautela y unos pocos con franco rechazo.

Optar por metodologías innovadoras es casi una obligación hoy en día para quien se dedique a la enseñanza y no quiera desconectarse de la realidad. Además, es muy gratificante cuando se ven los resultados, pero supone romper moldes y, que nadie se engañe, eso no es fácil. A nadie le gusta estar solo en la bolera.

Para saber más

Autoría compartida (2008). *PBL Handbook*. California: Buck Institute for Education.

Larmer, John (2009). *PBL Starter Kit*. California: Buck Institute for Education.

Página web

ABP, Teoría y Práctica: <https://www.symbaloo.com/shared/abp-teoriaypractica>